

## **El cuarto domingo del tiempo ordinario**

**28 de enero de 2024**

En el corazón de nuestra fe cristiana está nuestra creencia de que tenemos un Dios que se comunica con nosotros. A esta comunicación la llamamos la Palabra de Dios. Nuestro culto dominical consta de dos partes de la Misa: La Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Es en la Liturgia de la Palabra que Dios nos comunica. Creemos que lo que escuchamos no son sólo palabras humanas, sino palabras divinas de Dios.

Terminamos cada lectura proclamando: "La Palabra del Señor". Al final del Evangelio, proclamamos: "El Evangelio del Señor". Creemos que es el mismo Jesús quien nos habla en el Evangelio.

Los profetas son aquellos que proclaman la Palabra de Dios. Moisés nunca figura entre los profetas. Pero en nuestra primera lectura de hoy se refiere a sí mismo como un profeta. Por supuesto, Jesús es el portavoz más importante de Dios ya que él mismo es el Hijo de Dios. Por eso la lectura del Evangelio va precedida de una aclamación especial. Por respeto a las palabras de Jesús defendemos el Evangelio. En las lecturas bíblicas

de hoy tendremos una visión más profunda de la palabra viva de Dios que escuchamos proclamada.

### Reflexión homilética de las Escrituras

Nuestra primera lectura está tomada del Libro de Deuteronomio. El mismo Moisés habla al pueblo. Se refiere a sí mismo como profeta y predice que Dios levantará otro profeta. Moisés predice que se levantará un profeta y le comunicará al pueblo el mensaje de Dios. Como cristianos creemos que ese gran profeta es el mismo Jesús. Jesús es llamado el Verbo. Él es en verdad la palabra viva de Dios. Nuestro Salmo Responsorial está tomado del Salmo 95. “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”.

Nuestra segunda lectura es una continuación de la Primera Carta de Pablo a los Corintios. En esta lectura habla del celibato. Él cree que esta es una manera de liberarse de las ansiedades del matrimonio. Es una manera de adherirse al Señor sin distracciones. Pablo no impone el celibato sino que lo ofrece como una posibilidad. A lo largo de la historia de la Iglesia hemos tenido clérigos célibes y casados. En nuestro rito romano los sacerdotes deben ser célibes, pero tenemos diáconos tanto casados como célibes. Otros

ritos católicos tienen sacerdotes tanto célibes como casados. Quienes se unen a órdenes religiosas de hombres o mujeres abrazan el celibato como parte de su compromiso.

En nuestro Evangelio de hoy Jesús entra en la sinagoga de Cafarnaúm. El pueblo queda asombrado de su enseñanza porque habla con evidente autoridad y no simplemente citando cosas como lo hacían los escribas en la sinagoga. Había un hombre con un espíritu inmundo que reconoció a Jesús y gritó: “¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el santo de Dios! Jesús expulsó al espíritu inmundo y la gente quedó asombrada tanto por su estilo de enseñanza como por su poder sobre los espíritus inmundos. Y la fama de Jesús se extendió por toda Galilea.

### **Preguntas de reflexión y tarea**

¿Realmente crees cuando lees la Biblia que Dios te está hablando sus palabras? Además de leer las palabras en sí, tenemos que aplicarnos ese mensaje específico. Por eso necesitamos orar por las Escrituras. Primero, tenemos que escuchar lo que el Señor está diciendo y luego aplicarlo a nosotros mismos en nuestra situación

particular. Por ejemplo, cuando estaba en el seminario, me costó mucho discernir si podía o no vivir un estilo de vida célibe. El mensaje de Pablo en nuestra segunda lectura fue muy difícil para mí. Bueno, yo quería ser sacerdote y veía algunas ventajas en el celibato. Pero no sabía si podría vivir este estilo de vida o no. Fue sólo después de varios años de reflexión en oración sobre lo que Dios me estaba llamando a hacer, que discerní que me estaba invitando a ser un sacerdote célibe. El mensaje que recibí es que él me daría la gracia que necesitaba. Si bien el celibato para mí nunca fue fácil, estoy muy feliz de haber aceptado la invitación del Señor. He sido muy feliz con más de 50 años de sacerdocio.

Al leer la Escritura de hoy, ¿crees que Dios realmente te está hablando? ¿Cuál es exactamente su mensaje? Hoy debemos agradecer que el Señor nos habla a través de su santa palabra.

Si tienes niños en casa, háblales de que la Biblia es la palabra de Dios. Explique que en la iglesia el diácono o lector lleva la palabra de Dios en una posición elevada porque es sagrada. Explique que defendemos el Evangelio porque son las palabras vivas de Jesús. Explique que la homilía es un intento de ayudarnos a

comprender lo que Dios está tratando de decirnos en la lectura de la Biblia. Permítales crear un pequeño trono en el que colocar la Biblia en su hogar. Explique que la Biblia es sagrada porque es la palabra de Dios. Guíelos en una pequeña oración agradeciendo a Dios por hablarnos en la Biblia.

Paz y amor siempre,  
Padre Mike Ahlstrom